

SECCIÓN 3

CONSTRUCCIONES MILITARES

GENERALIDADES

Desde el comienzo de nuestra era republicana, las tropas del naciente Ejército Nacional, luego Ejército del Perú, han necesitado de construcciones especiales para la vida del personal y para el desarrollo de sus actividades y responsabilidades militares; sin embargo, los locales utilizados para tales fines no eran los apropiados, eran muy antiguos y se encontraban en deficiente estado de conservación; toda vez que se habían adaptado algunos edificios pertenecientes a conventos y hospitales para ser utilizados como cuarteles. Esta situación no experimentó variación alguna a lo largo de muchos años, pues en los albores del presente siglo la situación de los principales cuarteles y otras construcciones utilizadas por el Ejército, en Lima era la siguiente:

- El Cuartel “Santa Catalina” que fuera construido en agosto de 1806, en época del Virrey Abascal para tropas de Artillería, era atravesado por el río Huatica, que lo hacía insalubre.
- El Cuartel “Guadalupe” situado en la calle Cotabamba, cercano al hospital Maisón de Santé, en el que funcionó la Escuela Militar de Cáceres desde diciembre de 1889 a 1894 y que posteriormente sirvió de alojamiento para Tropas de Infantería, presentaba un estado deficiente.
- El Cuartel “San Lázaro”, situado en el Rímac era un antiguo hospital clausurado, su estado general era muy malo.
- El Cuartel “Barbones”, tradicionalmente para tropas de caballería, se encontraba en ruinas como consecuencia de la destrucción perpetrada por los invasores chilenos. En similar situación se encontraba el cuartel “La Pólvara”.
- El Cuartel “San Francisco”, era una parte del convento del mismo nombre, con pocas y pequeñas instalaciones en estado ruinoso.
- El “Hospital Militar San Bartolomé”, estaba en pésimas condiciones y se había convertido en un foco de infección, especialmente de tuberculosis.
- El Castillo “Real Felipe”, que fuera construido a mediados del siglo XVIII, se encontraba en estado deficiente.
- El local ocupado por la Escuela Militar de Aplicación en Chorrillos, que empezará a ser construido en 1869, durante el gobierno del General Pezet, que en 1874 fuera ocupado parcialmente por la Escuela de Clases y que durante la Guerra del Pacífico sirviera como Hospital de Sangre, había sido remodelado para servir a los fines de la Escuela Militar de Aplicación e reinaugurado el 24 de Abril de 1898; su estado era aceptable.

En los primeros años del siglo XX se realizaron diversos trabajos de mejoramiento, ampliaciones y reparaciones en los cuarteles existentes y en otras edificaciones de uso militar y se dictaron

normas y disposiciones para mejorar la higiene de tales instalaciones, para la formulación de inventarios y para modificar el reglamento de conservación y mantenimiento de los cuarteles; a raíz de lo cual, los llamados “conservadores”, que eran las personas encargadas de la conservación y mantenimiento de los mismos, pasarían a depender de la Dirección de Ingeniería; sin embargo, tales trabajos o iniciativas resultarían siendo simples paliativos al enorme problema de los cuarteles, cuya deficiente situación y las previsiones para superarla fueron expuestas en la Memoria Anual de 1907, por el General Paul Clement, Jefe del EMGE, quien en aquella oportunidad expresaría:

“Con el fin de regularizar el servicio de las construcciones, se ha establecido la relación de todas las obras y reparaciones para ejecutar durante el año en los cuarteles y el orden de urgencia en que conviene proceder a su realización. Solo están destinadas 2,000 libras para aplicarse a estos trabajos presupuestados en más de 7,000. El estado de los actuales cuarteles es lamentable, conviene remediarlo pronto, pues el cuartel es la base de todo en el Ejército; la organización, la disciplina, la instrucción, la afición a la vida militar, etc., todo eso se consigue más fácilmente cuando se dispone de cuarteles cómodos, higiénicos, apropiados a las necesidades de la edificación de nuevos cuarteles; esto es indispensable y tal vez se pueda conseguir sin demasiado gastos vendiendo parte de los actuales y escogiendo, para los nuevos terrenos fuera de la ciudad, más baratos y más apropiados para maniobra”. Luego continúa diciendo: “En fin, hace notar que conviene preocuparse de la organización del cuerpo de Ingenieros Militares, encargado del servicio de tropas de zapadores, en la Dirección de Ingeniería y en las Jefaturas de Ingeniería que se deberán organizar en Lima y Callao, encargadas especialmente de la vigilancia de los trabajos en los edificios militares”.¹

Con el transcurso de los años y con el crecimiento del Ejército, aumentaron las necesidades de construcciones militares, necesidades que fueron atendidas en la medida que lo permitían los recursos económicos y financieros asignados para tales fines y el esfuerzo e iniciativa desplegados por muchos comandos; sin embargo, a pesar de que a fines de la década de 1910, se iniciara la construcción de algunos nuevos cuarteles, estos solo constituían esfuerzos aislados y sin solución de continuidad; y, por el contrario, aún subsistía la deficiente situación de las antiguas edificaciones destinadas para usos militares. Tal realidad fue expresada por el Coronel Benjamín Puentes, Ministro de Guerra quien ante el Congreso de la República manifestará:

“Si la nación posee el derecho de exigir al ciudadano la concurrencia a las filas del Ejército para defender su integridad y su soberanía, tiene también la obligación inmediata de proporcionarles las facilidades necesarias, a fin de hacerle menos duro el cumplimiento de su servicio militar ... Vetustos edificios, sin comodidad de ningún orden, tomados al caso en la población y en los que no se pueden emprender ninguna reforma seria, dado el carácter transitorio de su ocupación, son los que sirven de alojamiento de nuestras tropas ... No es posible suponer la existencia de medianos, efectivos en pie de paz, cuando no se han preparado los medios para facilitar la vida e instrucción de los individuos a quienes la nación llama a su servicio ... Han continuado nuestros cuarteles con su aspecto tradicional de

¹ “El Ejército y la Ingeniería Militar en el siglo XX”, Tomo I, p. 60.

prisiones militares, destinados al alojamiento de los servidores de la nación, sin concepto alguno de higiene y en situación muy distante de constituir centros de perfeccionamiento moral del soldado”.²

En 1924 se creó por Ley N° 4936 el denominado “Fondo para la Defensa Nacional”, un porcentaje del cual, estaba destinado para la construcción de cuarteles; sin embargo, hasta inicios de la década de 1930, nada significativo se construyó para el Ejército; más lo poco que se hizo se logró gracias a los fondos provenientes principalmente de óbolos comunitarios; al trabajo realizado por personal civil procedente de la ley de vagancia y a la participación en el control de las obras, de una Junta de Vigilancia conformada por la máxima autoridad política del lugar, por un jefe militar, por el alcalde, por un miembro del juzgado, y a veces, por un ingeniero.

Fue en la década de 1930 que se inició en todo el país la construcción de instalaciones modernas, amplias, higiénicas y cómodas de acuerdo a un plan general de construcciones de cuarteles y con la intervención directa de Ingenieros Militares en todas las etapas de construcción. Dicho plan general fue el resultado del trabajo efectuado por la comisión nombrada para realizar el estudio denominado “Proyecto de Cuarteles Modelo”, la que tuvo como Presidente al Tte. Crl. Bernardino Vallenos como Director de Ingeniería, y conformada por el Jefe de la Sección Técnica de la Dirección de Ingeniería; por el Mayor José del C. Marín Arista como profesor de Ingeniería de la Escuela Superior de Guerra; por un oficial designado por la Dirección General de Ingeniería quien actuaria de Secretario; por el arquitecto Héctor Velarde, profesor de la EMCH; por un Jefe del Servicio de Sanidad y por un Jefe de cada Arma designado por el EMGE.

Los proyectos formulados respondían a las necesidades de las organizaciones y unidades del Ejército de aquella época, contemplaban posibles ampliaciones y recomendaban el orden de urgencia para su realización, otorgando prioridad a los de la sierra y luego a los de la selva y de la costa.

En el capítulo II, secciones 8 a 12 del presente libro, se presenta información acerca de la construcción de cuarteles, los diversos trabajos de ampliación y reparación de los mismos, y de la construcción de otras instalaciones destinadas a fines militares.

En la década de los 40 y 50 continuó la construcción de nuevos cuarteles en Lima y en otros lugares del interior y los trabajos de mejoramiento y ampliación de los existentes, aunque con menor ímpetu; en cambio, y como consecuencia del terremoto que sufrió Lima en 1940 se procedió a la construcción de nuevas edificaciones, destinadas unas a fines de instrucción tal como el Centro de Instrucción Militar del Perú (CIMP) y otras con fines de bienestar y esparcimiento del personal militar, tales como el nuevo Hospital Militar Central, el Círculo Militar del Perú de la Plaza San Martín y las denominadas “Villas Militares”, entre otras.

En las décadas de los 60 y 70 cobra nuevo impulso el aspecto de construcciones militares, situación que sumada al incremento de la participación del Ejército en programas de desarrollo nacional, tales como el Plan Vial Nacional y el Programa de Asentamientos Rurales de la Selva,

² Ibidem, p. 109

originó la creación de la Jefatura de Construcciones y Desarrollo Nacional (JINGCODEN), organismo que asumió la responsabilidad del planeamiento, ejecución y control de las actividades antes mencionadas. En el aspecto de construcciones militares se hizo posible la construcción de las instalaciones de la actual Comandancia General del Ejército, (antes Ministerio de Guerra), del Bazar Central del Ejército, de la Escuela Técnica del Ejército, del nuevo Círculo Militar del Perú en la Av. Salaverry y las instalaciones de Chosica y de Playa Hondable, del Coliseo “Mariscal Cáceres”, de los denominados “Fuertes”, en Locumba, Moquegua, Tacna y Puno y diversas obras destinadas a fines netamente castrenses.

Teniendo en consideración la magnitud e importancia de algunas edificaciones, realizadas a partir de la década de los 40 y porque ellas constituyen un significativo aporte del Ejército, a través de la Ingeniería Militar al desarrollo nacional, al mejoramiento de las relaciones con la civilidad y al incremento del bienestar del personal militar y civil del Ejército, a continuación se indica con cierto detalle, el proceso de construcción de algunas de tales instalaciones y se releva la participación que, en mayor o menor grado, tuvieron los Oficiales de Ingeniería.

Construcción del Centro de Instrucción Militar del Perú (CIMP)

A consecuencia del sismo de 1940, muchas instalaciones y edificaciones para usos militares sufrieron significativo deterioro, particularmente la antigua Escuela Militar; razón por la cual se nombró una comisión para que estudiara en forma integral el perfeccionamiento de la instrucción de los cuadros del Ejército, estudio que también debería contemplar la construcción de las instalaciones necesarias para reemplazar a la Escuela Militar de Chorrillos y para centralizar a todas las demás Escuelas. La comisión estuvo integrada por los Coroneles R. Laurent, de la Misión Militar Francesa, José Vásquez Benavides y Oscar Torres; los Tenientes Coroneles Luis Solari H., José del C. Marín Arista, Juan Mendoza Rodríguez y Manuel Romero Pardo. Esta comisión elevó su informe el 19 de diciembre de 1941 y recomendó la creación del Centro de Instrucción Militar del Perú (CIMP).

En base al informe, el 12 de marzo de 1942 se creó oficialmente el CIMP y se dispuso la ejecución de las obras utilizando un terreno de 100 hectáreas del fundo “El Cuadrado” (Chorrillos) en el cual se encontraba la huaca “San Tadeo”. De acuerdo a las ideas directrices de la Comisión, el proyecto fue formulado por el arquitecto José Álvarez Calderón.

El 5 de abril se colocó la primera piedra de esta gran instalación, “grande” tanto por su magnitud cuanto por su belleza arquitectónica, ceremonia a la cual asistió el Presidente de la República Manuel Prado y altas autoridades civiles y militares.

El 21 de noviembre de 1942, antes de iniciar las obras de construcción del CIMP, se nombró a la Junta de Supervigilancia encargada de todos los asuntos relacionados con el proyecto, la misma que estuvo integrada por el Coronel José Vásquez Benavides, director de la EMCH, el Coronel Teodorico Terry, Director del Servicio Central de Ingeniería; el Coronel Luis Solari y el Ingeniero Roberto Haaker Fort, Jefe del Departamento de Arquitectura y Construcción de la Dirección General de Fomento y Obras Públicas. El arquitecto Álvarez Calderón actuó para una mejor y pronta ejecución de los trabajos, de acuerdo con las instrucciones de la citada junta.

La buena pro de la licitación correspondiente la obtuvo, entre diez firmas postoras, la Empresa R. Caballero y E. Heredia Ingenieros, cuya propuesta fue aprobada el 1º de junio de 1943 y los trabajos se iniciaron de inmediato. Dada la escasez de mano de obra para este proyecto, en noviembre de 1943 se creó la Compañía Militar de Trabajadores integrada por personal de tropa de más de un año en el servicio militar, con lo cual se logró abaratar los costos de construcción y se permitió que el personal se adiestrara en un oficio que les fuera útil al término de su servicio en filas.

En la primera etapa de la construcción, efectuada entre los años 1943-45, el avance fue cercano al 60%. A partir de abril de 1945, comenzó a funcionar la Escuela de Oficiales con aulas para los cuatro años y dormitorios para los tres primeros años; el correspondiente al cuarto año recién estuvo listo en el segundo semestre. El 25 de julio del mismo año fue inaugurada la Escuela de Oficiales con asistencia del Presidente Prado y altas autoridades. Quedaron también prácticamente terminadas las Escuelas de Aplicación de Infantería y Caballería; y, además se había construido gran parte del casco de un gran número de pabellones.

En setiembre de 1945 se nombró una nueva Junta de Supervigilancia, la que sufriría varios cambios entre sus integrantes, hasta que a fines de octubre del mismo año estuvo constituida por el General Comandante General del CIMP que la precediera; el General Director del Servicio Central de Ingeniería, el Coronel Director de la EMCH y el Ingeniero que designara el Ministerio de Fomento y Obras Públicas. El General Teodorico Terry asumió la presidencia de este organismo en vista de que no se había nombrado aún al Comandante General del CIMP, y lo hizo hasta febrero de 1950.

En el periodo de 1946 al 48, el ritmo de construcción bajo sustancialmente llegando a su paralización. Los motivos fueron entre otros la elevación del costo de los materiales y dificultades para su obtención, crisis económica y problemas sociales. El 12 de enero de 1948 se dispuso que la Junta de Supervigilancia licitara la continuación del proyecto. A la licitación se presentaron varias firmas constructoras y la buena pro la obtuvo nuevamente la Empresa R. Caballero y E. Heredia Ingenieros.

La segunda etapa se inició el 29 de noviembre de 1948 y debía quedar terminada en un año. La construcción se llevó a cabo bajo el control de la Junta de Supervigilancia presidida por el General Terry, la que dejó de actuar a partir del 16 de agosto de 1949, fecha en que se designó una comisión Técnica y de Control presidida por el General Carlos Miñano M., el Tte Crl Rafael Dávila del Servicio Central de Ingeniería, el Mayor José Sueyras, Jefe de la Oficina Técnica; el Cap. Francisco Olivares y los Directores de las Escuelas de Armas.

La inauguración del CIMP se realizó el 22 de diciembre de 1949, con asistencia del Presidente de la Junta Militar de Gobierno, General Manuel A. Odría.



El CIMP comenzó a funcionar a partir de abril de 1950. La etapa complementaria se inició en 1950 a cargo de la Oficina Técnica del CIMP. En esta etapa se construyeron los pabellones correspondientes a los servicios, tales como: guardia, panadería, lavandería etc. Los primeros Oficiales de Ingeniería que integraron esta Oficina Técnica fueron los siguientes: Teniente Marco Fernández Baca, Sub Teniente Carlos Testino G., Teniente José Montoya C., Sub Teniente Elivio Vannini Ch., Capitán Alejandro Soldi, Mayor Teófilo Torrejón G., Teniente Alcibiades Sáenz B., Mayor José Sueyras, Mayor Juan Pinto Llerena, Teniente José Vásquez P., Teniente Arquímedes Portocarrero, Teniente Aquiles Dávalos F., Teniente Hernán Romero A; y otros. También formaron parte de la oficina el Arquitecto Ernesto Aramburú y el Ingeniero Carlos Yrigoyen, ambos profesionales del Servicio Central de Ingeniería.

En años posteriores se ejecutaron diversas obras que no guardan relación con la concepción arquitectónica original, según opinión de algunos técnicos.

Construcción del Hospital Militar Central (HMC)

A comienzos del presente siglo, el estado del Hospital “San Bartolomé” que funcionaba en una vetusta edificación del siglo XVII, dejaba mucho que desear, por eso el interés de construir uno nuevo.

En 1906 una Comisión especial se encargó de la formulación del Proyecto y de su construcción; posteriormente en 1911 se adquiere un terreno en la Avenida Grau (frente a la Facultad de Medicina) para construir un nuevo hospital, pero en 1916 se decide por la ampliación y reforma del antiguo “San Bartolomé”, vendiéndose el terreno adquirido y postergándose la satisfacción de una necesidad largamente anhelada.

En mayo de 1943, se adquirió un terreno de aproximadamente 60,000 metros cuadrados ubicado en una esquina de las avenidas Brasil y Pershing, perteneciente a la Escuela Nacional de Ingenieros, a cambio de otro ubicado en el fundo Puente de Palo. En la misma fecha, se designa la comisión que tuvo a su cargo la formulación del anteproyecto y los planos correspondientes, la que fue presidida por el General Héctor Martínez e integrada por los Coroneles Teodorico Terry, Rodolfo Ravines C., Luis Arias Schreiber, José del Carmen Marín Arista y Fortunato Quezada; y el Capitán Renato Guzmán B. como secretario. Esta comisión debía coordinar su trabajo con firmas especializadas.

En el mismo año se colocó la primera piedra de la edificación, siendo Presidente de la República el Dr. Manuel Prado; Ministro de Guerra el General de División César A. De La Fuente, e Inspector General del Ejército, el General Eloy G. Ureta.

La comisión contrató los servicios del Ingeniero Enrique Rivero T. para que formule el proyecto del nuevo Hospital Militar. En diciembre de 1946 se aprobaron los planos y presupuestos presentados por el Ingeniero proyectista, con las adiciones y reformas introducidas, por la cantidad de veinte millones de soles.

El Servicio Central de Ingeniería recibió la orden para la licitación de las obras de primera urgencia, que comprendía los cimientos, estructuras de concreto armado y techos de los pabellones A, B y C, por la cantidad de cuatro millones de soles. La Comisión Licitadora estuvo presidida por el General Teodorico Terry, Director del Servicio Central de Ingeniería e integrada por el Director de la Escuela Militar de Chorrillos, el Director del Hospital Militar, el Ingeniero Enrique Rivero, y el Arquitecto Ernesto Aramburú, del Servicio Central de Ingeniería. Por razones económicas este proyecto sufrió retraso.

Por decreto de diciembre de 1948 se dispone que se reinicien las actividades para la continuación de este importante proyecto. En enero de 1949 la Comisión Licitadora fue sustituida por la Junta de Supervigilancia de las obras del nuevo hospital, siempre presidida por el General Teodorico Terry e integrado por el Comandante General de la II División Ligera, el Director del Servicio Central de Sanidad, el Director del Hospital Militar, el Director del Servicio Central de Ingeniería, un ingeniero de este mismo servicio, un jefe del Servicio Central de Sanidad como secretario, y el Ingeniero Enrique Rivero T. como proyectista de la obra.

En abril de 1949 se realiza una nueva licitación y se asigna la buena pro al Ingeniero Antonio Ordoñez, entre las ocho firmas postoras. Se dio un plazo de dos años para la ejecución de la primera fase; posteriormente, la misma empresa ejecutó el resto del proyecto y las obras adicionales, estando el control de la obra por parte del Ejército, a cargo de una Oficina Técnica en la que se desempeñaron el Coronel César Ponce P. y el Capitán Enrique Valdivia designados por el Servicio Central de Ingeniería.

En marzo de 1953 se designa otra comisión encargada de estudiar y formular el plan para la organización, equipamiento y funcionamiento del hospital, la que estuvo presidida por el General de Sanidad Fortunato Quezada e integrada por el Coronel Víctor Solano, Tte Crl Francisco

Escudero, Mayor USA Seth M. Linthicum (de la Misión Militar Americana), Mayor Pablo Anglas y el Ingeniero Enrique Rivero, proyectista. Previo concurso internacional, se contrató con la “American Hospital Supply Corporation”, de los EEUU de N.A, el equipamiento del Hospital el que sería pagado en cinco años.

En abril de 1955 en vista que el hospital se encontraba expedito y era necesario que su equipamiento fuera efectuado por la misma compañía abastecedora y además porque se habían producido varios cambios, la comisión anterior fue modificada. La nueva comisión estuvo presidida por el General de Sanidad Alberto López e integrada por el General Teodorico Terry y el Coronel Enrique Pérez A. el Tte. Crl. USA Seth Linthicum y el Mayor Luis Escudero (secretario).

En febrero de 1956 se nombró una nueva Junta de Supervigilancia, siempre presidida por el General Teodorico Terry e integrada por el JEMGE, los Directores de los Servicios Centrales de Ingeniería y de Sanidad, el director del Hospital Militar, el Sub Director del Servicio Central de Sanidad, el Ingeniero L. Eguiguren del Servicio Central de Ingeniería, el Tte Crl Francisco Escudero (secretario), y los asesores técnicos Tte Crl USA Linthicum e Ingeniero Enrique Rivero T.

El 23 de julio de 1956 se inauguró oficialmente el nuevo Hospital Central en una ceremonia presidida por el Ministro de Guerra General Enrique Indacochea (el Presidente del Perú, General Odría se encontraba enfermo); sin embargo, no entró en funcionamiento sino un año y medio más tarde, por razones de instalación de los equipos, organización de su funcionamiento, terminación de ciertos acabados y recepción del nuevo hospital. Esta última actividad se realizó a través de una Comisión especialmente designada para tal fin; y, posteriormente fue el Consejo Directivo del Hospital Militar Central el organismo que recibió definitivamente el nuevo nosocomio.

El primero de enero de 1958 comenzó a funcionar este nuevo hospital, materializándose un anhelo por tantos años requerido. El Ejército contó desde entonces con una instalación moderna, con la capacidad suficiente para atender la recuperación y la rehabilitación de la salud del potencial humano, que es una de las mayores responsabilidades del Comando del Ejército. Es necesario resaltar la importante y meritoria labor desarrollada por el General Teodorico Terry, desde los inicios de este proyecto en 1943 hasta su culminación en 1957, a pesar de haber pasado a la situación de retiro en 1952.

En mayo de 1970 se le denominó “Hospital Militar Central Crl Luis Arias Schreiber”, en memoria de quien fuera uno de los gestores e impulsores de la materialización de esta obra.

Posteriormente se ha realizado diversas obras de ampliación, remodelación de instalaciones, trabajos especializados de mejoramiento y todo lo necesario para que el servicio que presta sea lo más eficiente y oportuno posible.

Construcción del nuevo Círculo Militar del Perú (CMP)

A partir de 1937 el Ejército disponía del Círculo Militar de la Plaza de San Martín, cuyo local fue construido gracias al apoyo del Presidente de la República General Oscar R. Benavides, estando el control técnico de la obra a cargo del Tte Crl Erasmo Reyna y del Mayor José Icochea. Este local resultaba muy estrecho, carecía de campos deportivos y de zonas apropiadas para el estacionamiento de vehículos y además de otras facilidades indispensables, por lo que era urgente y necesaria la construcción de un nuevo local para tales fines.

Por DL del 2 de marzo de 1949, durante el gobierno del General Manuel A. Odría, se adjudicó al Círculo Militar del Perú el terreno situado en el antiguo Bosque de Matamula, en la Av. Salaverry donde funcionaba el Club Hípico Peruano.

Pasaron muchos años y debido a intereses de personas vinculadas con la hípica, el terreno continuaba en uso por el citado club, dificultando la posesión del terreno para la construcción del nuevo local para el CMP.

La Junta Directiva del CMP de 1964 presidida por el General Jesús Briceño Pastor, dio los primeros pasos para superar una situación irregular que tenía más de 15 años de duración; y, para el efecto, decidió convocar a concurso para la formulación de un anteproyecto que permitiera llevar adelante la construcción del nuevo local. El concurso fue ganado por la firma brasileña Brasilar y su anteproyecto fue exhibido en el local de la Plaza San Martín.

La segunda decisión que se tomó fue la toma de posesión del terreno situado en el Bosque de Matamula, acción que se realizó a fines de 1964. En 1965 las instalaciones existentes fueron mejoradas y reacondicionadas para facilitar su uso tomando el nombre de “La Cabañita”.

A comienzos de 1965 la nueva Junta Directiva presidida por el General Máximo Verastegui I., después de realizar los estudios técnicos correspondientes, desechó el anteproyecto de la firma Brasilar por no responder a los requerimientos del CMP y por ser muy onerosos. Esta Junta Directiva hizo un estudio global del problema y presentó un Programa Integral de las instalaciones con las que debía contar el CMP, teniendo en cuenta la satisfacción plena de las necesidades de bienestar y recreación de los Oficiales y de sus familiares y que en síntesis, eran las siguientes:

- Unas instalaciones centrales en Lima, para todas las actividades sociales, culturales de hospedaje, deportivas y recreativas.
- Una instalación de playa, cercana a Lima para las actividades recreativas y vacaciones en época de verano.
- Una instalación de sierra, cercana a Chosica para diversas actividades recreativas y vacacionales en época de invierno.

La instalación central en Lima comprendería en una primera etapa el local social, el local habitacional y algunos campos deportivos al aire libre y en una segunda etapa un auditorio y un gimnasio cerrado.

Para resolver el aspecto económico de la construcción de la primera etapa, en vista de que el Ministerio de Guerra había manifestado que no disponía de fondos para esta obra, la Junta Directiva propuso que el costo sea asumido por los socios del Círculo, para lo cual era necesario incrementar la cuota mensual de 30 a 100 soles y considerar como socios no solamente a los Oficiales que servían en Lima, sino a la totalidad de Oficiales de todo el territorio.

Sobre esta base sólo se requería el apoyo del Ministerio para que financie la suma requerida, la que sería amortizada, según los cálculos hechos en un plazo de tres a cuatro años.

En agosto de 1965 la Junta Directiva emitió su Boletín Informativo N° 2 haciendo conocer la propuesta antes citada y adjuntando una encuesta a nivel nacional cuyos resultados fueron ampliamente favorables. Posteriormente se realizó un fórum y luego una asamblea en la que se confirmó la construcción del nuevo local en la forma expuesta.

En estas condiciones, en setiembre del mismo año se realizó el concurso arquitectónico del proyecto, por invitación a los más destacados arquitectos de Lima, conforme a un programa de necesidades, determinadas exigencias y con las sugerencias de la Presidencia de la Junta Directiva, que había visitado instalaciones similares en los EEUU de N.A. Colombia y Venezuela. El jurado del concurso estaba conformado por el prestigioso Arquitecto Héctor Velarde, profesor de la EMCH, el Arquitecto Víctor Pimentel y el Presidente de la Junta Directiva. El ganador del concurso fue el Arquitecto Alfredo Linder, quien luego desarrolló el proyecto en los años 1965-66, presentando los planos y una maqueta ilustrativa.

La tarea básica inicial se había cumplido; el terreno se había recuperado plenamente, las condiciones estaban establecidas, el proyecto definido, la financiación asegurada; por tanto, todo estaba listo para iniciar la obra; lamentablemente, el Presidente de la Junta Directiva General Verástegui por razones personales solicitó su pase a la situación de retiro, dejando vacante la Presidencia del CMP, la que quedó accidentalmente a cargo del Vicepresidente Crl. Marco Fernández Baca.

A comienzos de 1966 se realizaron las elecciones para la presidencia del CMP para el bienio 1966-67, resultando elegido el General José Rodríguez Razzeto, quien no solamente ratificó la propuesta y el proyecto en todos sus términos sino que fue el gran impulsor de su ejecución y para lo cual nombró como Presidente de la Comisión de Construcción al Crl. Marco Fernández Baca.

Mientras el arquitecto Linder desarrollaba el proyecto, la Jefatura de Ingeniería realizaba los metrados correspondientes, quedando todo listo para la licitación en el mes de setiembre de 1966. Para tal licitación se invitó a las firmas Arbulú-Pazos Ingenieros; Arivsa Ingenieros S.A. Cillóniz Olazábal Urquiaga S.A. Calmet Ingenieros; Dávila – Chueca Ingenieros S.A. Enco; Graña y Montero S.A. e Ingenieros Garibaldi S.A. La comisión calificadora de la licitación estuvo presidida por el General Leonidas Baca A. Jefe del Servicio de Ingeniería; el Crl Marco Fernández Baca, Presidente de la Comisión de Construcción del CMP, y el Jefe del Departamento de Instalaciones de la Dirección de Logística. El 15 de noviembre de 1966 se otorgó la buena pro a la empresa constructora Graña y Montero por un monto aproximado de 15 millones de soles de oro.

También intervinieron en la construcción, la sección Equipo de Ingeniería de la Escuela de Ingeniería, para los trabajos de movimiento de tierras; la firma IMISSA para los proyectos de agua, desagüe, electricidad y equipos diversos y Miguel Bozzo Ch. Ingenieros, para los estudios estructurales.

El 29 de diciembre de 1966 se colocó la primera piedra de la edificación, con asistencia del General Italo Arbulú S., Ministro de Guerra; y el 15 de enero de 1967 se iniciaron los trabajos de construcción bajo el control directo de una oficina técnica a cargo del Tte. Crl. Elivio Vannini Ch., teniendo como adjuntos al My. Federico Talavera B., quien luego fue reemplazado por el My. Luis Torrejón M. El grueso de la construcción se ejecutó durante 1967, terminándose en 1968.

A comienzos de 1968 el Crl Alcibiades Sáenz B. se hizo cargo de la Comisión de Construcción, en reemplazo del General Marco Fernández Baca, hasta setiembre del mismo año en que la Jefatura de Ingeniería del Ejército asumió la responsabilidad del proyecto, ratificando al Crl Elivio Vannini como Jefe de la Oficina Técnica correspondiente.

A fines de 1968 se realizaron dos actos sociales en el nuevo CMP el 9 y el 31 de diciembre; sin embargo, durante 1969 se continuaría con los trabajos de equipamiento y de organización. En noviembre de aquel año se contrató los servicios del ciudadano Bernard Terrier como Administrador del nuevo CMP, quien tuvo destacada actuación.

La puesta en funcionamiento del nuevo CMP fue el 31 de diciembre de 1969, en una cena de Año Nuevo, estando sus instalaciones a disposición de sus asociados desde el primero de enero de 1970.

Posteriormente, contando con el apoyo del Comando del Ejército, se han realizado diversos trabajos de ampliaciones, mejoramiento de las instalaciones deportivas y de las zonas de estacionamiento de vehículos; se instaló un grifo para el abastecimiento de combustibles etc. Los trabajos de mantenimiento y conservación de las instalaciones están a cargo de un Oficial de Ingeniería y de personal técnico propio del CMP.

Esta obra es la única de su magnitud que no ha sido inaugurada y constituye una obra de singular importancia para el Ejército, porque permite que los Oficiales dispongan de un adecuado local para realizar sus reuniones sociales, institucionales, deportivas, artísticas, culturales y familiares en un nivel que su jerarquía profesional hace mucho tiempo reclamaba. La esforzada intervención de un grupo de Oficiales de Ingeniería y de otras armas, en la ejecución de esta obra, la misma que estuvo jalonada por una serie de dificultades y cuya solución eficaz amerita aún más el esfuerzo desplegado por ellos, merece un justo reconocimiento de ahora y de siempre.

Construcción del “Complejo” del Ministerio de Guerra

En enero de 1971, el Comandante General del Ejército y Ministro de Guerra, Gral de Div. Ernesto Montagne Sánchez, tomó la importante decisión de que el nuevo local para el Cuartel General del Ejército debía responder a las condiciones de funcionalidad y seguridad en una amplia zona que

permitiera centralizar todos los organismos del Sector Guerra, del Alto mando del Ejército y de sus Órganos de Apoyo, de Asesoramiento y de Servicios que se encontraban dispersos.

La Dirección de Logística del EMGE asumió la responsabilidad general del proyecto y se nombró la primera comisión encargada del planeamiento y control de esta tarea, integrada por Coronel José Becerra M. (Jefe del Departamento de Instalaciones de la Dirección de Logística), por los Tenientes Coronales César Marthans G. y Julio Roncalla P. y el Mayor Raúl Vega V. (Secretario); además de un representante de la Dirección de Logística y de la Jefatura de Ingeniería del Ejército asesorado por la Dirección de Economía y el Departamento Legal. Simultáneamente se contrató a la firma consultora COIMPROSA; presidida por el Ingeniero Federico Stein P. para realizar las actividades relativas a la coordinación del proyecto, quien propuso a un equipo de profesionales al que se le llamó Equipo Técnico del Ministerio de Guerra, el que se encargaría de la formulación del proyecto.

Con fecha 23 de febrero de 1971, se delimitan las responsabilidades de todos los elementos señalados anteriormente, a fin de asegurar una buena coordinación y se establecen las funciones en cada una de las fases; a saber, en una primera fase elaboración del proyecto, con las etapas de estudio preliminar (necesidades de instalación, programación de áreas, organigramas de funciones, elección del terreno, financiación y programación de actividades); de discusión y crítica del ante-proyecto; de formulación del proyecto y de habilitación urbana. En una segunda fase: licitación, y en una tercera fase: construcción y supervisión. Cada una de estas actividades se realizó de acuerdo a la programación.

En abril de 1971, se seleccionó el terreno, situado en la Urbanización Chacarilla del Estanque, distrito de Surco con un área de 949,696 m² y se inició el proceso de expropiación, cuya tasación estuvo a cargo de peritos del Ministerio de Vivienda y Construcción, simultáneamente se realizó el levantamiento topográfico a cargo del Instituto Geográfico Militar. A mediados de 1971, se invitó a un grupo de arquitectos, altamente calificados, para la discusión y crítica del ante-proyecto con la finalidad de elegir entre varias alternativas.

En octubre de 1971, se contrataron los servicios del equipo técnico conformado por la firma Tanaka-Chueca-Mesía Arquitectos, quienes tuvieron la responsabilidad del desarrollo del proyecto en los aspectos arquitectónicos y urbanísticos, en coordinación con la firma Lainez Lozada Navarro y asociados, encargadas de los cálculos y diseños estructurales, así como de las instalaciones, eléctricas, electromecánicas, mecánicas, sanitarias, cálculo vial del intercambio con la vía Circunvalación etc. Bajo la coordinación general de la firma COIMPROSA y del control de la comisión que actuaba de nexo entre el comando y los realizadores del proyecto. El plazo para la elaboración del proyecto fue de 9 meses, con prioridad a la habilitación urbana.

Con motivo del paso al retiro del Crl José Becerra se nombró una nueva Comisión de Control del proyecto, constituida por el Coronel Jorge Luna S. (presidente), el Teniente Coronel Julio Rocalla P., y los Capitanes David Revoredo y Fernando de Villena Gallardo (secretario).

En marzo de 1972, el Coronel Luna y el Teniente Coronel Roncalla, con el coordinador y los arquitectos encargados de la elaboración del proyecto viajaron a EEUU y Venezuela a visitar

instalaciones militares, como el Pentágono de Washington y el Centro de Defensa Aérea de Colorado (Texas); asimismo, la Escuela Militar y el Ministerio de Defensa de Caracas.

En octubre de 1972, se iniciaron las obras de habilitación urbana del proyecto a cargo de la firma constructora Panamericana. Con este motivo pasaron a integrar la comisión de control el Mayor Jorge Albarracín y el Capitán Hugo Aguirre, como ingenieros residentes de las obras.

En 1973, al asumir el Comando del Ejército el General de División Edgardo Mercado Jarrín, continuó con el mismo impulso y entusiasmo de su antecesor, el General Montagne; el proyecto venía desarrollándose de acuerdo a la programación general.

En marzo de 1973 asumió la presidencia de la Comisión de Control el Coronel Carlos Quevedo F; Además, el Teniente Coronel Alberto Alosilla V. y el Capitán Jorge Guímac (secretario), continuando el Mayor Albarracín y el Capitán Hugo Aguirre. El proyecto quedó terminado dentro de los plazos previstos y fue dividido en seis sectores para su ejecución. En Julio de 1973 salió a licitación el Sector I (edificio central) obteniendo la buena pro el Consorcio formado por las firmas Alvarado Cisneros S.A; J y J Camet Ingenieros S.A. Jaime Olaechea S.A. Contratistas Generales y Bruce S.A. Contratistas Generales.

En el mes de setiembre, el Coronel Carlos Quevedo F. dejó la Presidencia de la Comisión, siendo reemplazado por el Coronel Elivio Vannini Ch. quien a partir del 1° de enero de 1974 ascendió a General de Brigada y se hizo a cargo de la JINGCODEN, organismo de reciente creación, que asumió las funciones de Comisión de Control de éste y de otros proyectos. El General Vannini permaneció ligado a este proyecto hasta agosto de 1976.

En vista de la magnitud del proyecto, se contrató a la firma especializada Juan Gunther Seminario Arquitectos para la supervisión de las obras de construcción. Los trabajos se iniciaron el 5 de diciembre de 1973 y el sector I debería ser entregado el primero de diciembre de 1974.

En diciembre de 1973, el Comando del Ejército decide que salgan a licitación los otros sectores y en enero de 1974 se otorgan las buenas pro a las siguientes firmas constructoras: Sector II (servicios técnicos), a Plaza-Carpio Ingenieros Contratistas; Sector III (auditorio, biblioteca y salas diversas) a Cáceres y Piaggio Contratistas Generales; Sector IV (Servicios de Inteligencia) y Sector V (Policía Militar y Servicios) a Cáceres Ingenieros Contratistas; y Sector VI (Área Deportiva) a Arbulú-Pazos Ingenieros, de inmediato se iniciaron los trabajos.

Simultáneamente, a la construcción de los seis sectores se comenzó la arborización de las áreas verdes de interiores y exteriores, de acuerdo a un plan que visaba transformar en un gran "pulmón" toda el área.

El 22 de enero de 1975, se realizó la inauguración oficial del nuevo local del Complejo Ministerio de Guerra, con la presencia del Presidente de la República, General de División Juan Velasco Alvarado, del Comandante General del Ejército y Ministro de Guerra General de División Edgardo Mercado Jarrín y de otras altas autoridades. Comenzó a funcionar a mediados de 1976, debido a

que no se habían terminado algunas instalaciones, faltaban algunos acabados; así como, el equipamiento general, en especial en lo referente a comunicaciones y sistemas electrónicos.

Debe señalarse que, de acuerdo al proyecto general, estaba prevista la colocación de estatuas y bustos de los héroes institucionales en el hall y pasadizos del edificio principal, así como la colocación de murales y otros trabajos en el interior y en el exterior y que no se realizaron oportunamente. Es necesario hacer presente que para la terminación de esta obra gigantesca en los plazos previstos, se tuvo que desplegar un gran esfuerzo por parte de las firmas constructoras y del Personal de Oficiales de Ingeniería, encargado del control de los trabajos, particularmente del Jefe de la JINGCODEN y del encargado directo del control de las obras, el General Elivio Vannini Chumpitazi y el Teniente Coronel Ing. Alberto Alosilla Velasco Cuba, respectivamente.

En esta forma el Cuartel General del Ejército y el Ministerio de Guerra llegaron a contar con un local nuevo, con las características de funcionalidad y seguridad adecuadas, tal como lo concibieron los Comandos del Ejército antes de iniciar las obras.

Construcción de Infraestructura Deportiva en Chorrillos.

En 1999 el Sistema de Construcciones del Ejército ha ejecutado importantes obras de infraestructura deportiva a favor del personal militar; como el Coliseo Mariscal Cáceres, el Polígono de Tiro del Ejército; y la piscina olímpica y la Pista Internacional en la EMCH.³

En estas obras se ha privilegiado la modalidad de ejecución por administración directa, lo que ha permitido un óptimo uso de los recursos económicos asignados.

El Coliseo Mariscal Cáceres tiene capacidad para cinco mil espectadores, marcadores electrónicos y está diseñado para básquet y vóley.

El Polígono de Tiro del Ejército ha sido construido de acuerdo a normas de la Unión Internacional de Tiro (UIT) para competencias olímpicas mundiales; tiene capacidad para 20 tiradores, y sus dimensiones son de 350 m x 50 m x 1.50 m bajo el nivel natural.

La piscina olímpica de la EMCH fue construida de acuerdo a lo establecido por la Federación Internacional de Natación (FINA) para competencias mundiales; tiene 50 m de longitud y tribunas para 1,500 espectadores.

La Pista Internacional de la EMCH es de 500 m de longitud y 5 m de ancho, con 20 obstáculos para dos competidores.

³ Servicio de Ingeniería del Ejército, Revista "Ingeniería Militar", N° 1, 1999, p. 40.

Construcción del edificio para la Biblioteca General y Aula Virtual del Ejército.



En el año 2010, nuestra Escuela de Ingeniería, formuló y presentó el Proyecto de Inversión Pública “Construcción e Implementación de la Biblioteca General y Aula Virtual del Ejército”; a fin de permitir al Personal Militar y Civil del Ejército, disponer de una moderna edificación que brinde una amplia gama de información, gestionando procesos educativos basados en un sistema de comunicación vía Intranet e Internet; contribuyendo al incremento de nuevos conocimientos para la capacitación en habilidades, destrezas y competencias en el ámbito operacional, educacional y científico.

La edificación de la Biblioteca General y Aula Virtual del Ejército, comprende un área de 2,140.87 m², siendo el área construida de 1,640.60 m², constituida por dos niveles que disponen de los siguientes ambientes: Sistema telemático, salas de lectura física y virtual, auditorio, sala de impresión y escáner, videoteca, mapoteca, hemeroteca, aula virtual y tres salas de investigación, con capacidad para atender a 290 usuarios, físicos y 18,000 usuarios virtuales.

En enero de 2011 se inicia la construcción de la obra física que culmina en el mes de Julio del mismo año.



La Biblioteca General y Aula Virtual del Ejército (BGE) fue inaugurada el 18 de Septiembre de 2012 por el General de Ejército Ricardo Moncada Novoa, Comandante General del Ejército. Su primer Director fue el Coronel de Ingeniería César Quino Celi (1 de Enero de 2011 al 31 de Diciembre de 2012).



SECCIÓN 4

INGENIERÍA ANFIBIA



El primer Curso de Ingenieros Anfibios se desarrolló con carácter experimental en el año 1966 a cargo de la Escuela de Ingeniería; como Jefe de curso e instructor se nombró al Teniente de Ingeniería Rodolfo Robles Espinoza, quien en 1964 había sido enviado a la República Argentina para seguir la especialidad de Ingeniería Anfibia en el Centro de Instrucción de Ingenieros Anfibios de San Tome ubicada sobre el río Paraná, Provincia de Santa Fe, sede de la Ingeniería Anfibia del Ejército Argentino.⁴

La instrucción se impartió básicamente a los Subtenientes de Ingeniería de la Promoción “Centenario del Combate del Dos de Mayo de 1866” egresada el 1 de enero de 1966 quienes fueron designados al Curso Complementario (Hoy Programa Ampliatorio) de la Escuela de Ingeniería.

El curso estuvo orientado a la formación física, técnica y psicológica de los Oficiales; fue necesario importar equipos de buceo de Alemania y la clausura se realizó el 27 de diciembre de 1966 en la piscina de nuestra Escuela.

La finalidad del Curso de Ingeniería Anfibia fue disponer de Oficiales de Ingeniería capacitados para realizar demoliciones y construir obstáculos de playa, dentro de la misión de Obstáculos asignada a nuestra Arma; teniendo en cuenta las lecciones de nuestra historia y que disponemos de una gran cantidad de playas donde es posible realizar un desembarco anfibio.⁵

⁴ Marocho Rojas Abel. General de Brigada), Artículo “Evolución del Curso de Ingeniería Anfibia”. Revista Azul Turquí, Lima Perú, 2005, p. 60.

⁵ Información proporcionada por el General de Brigada Róger Jordán Palomino.

Debido a los excelentes resultados, se continuó cada año para los Oficiales de la Planta Orgánica y del Curso Complementario de la Escuela de Ingeniería; y desde 1969 se convierte en curso regular.

El curso tiene una duración de un año y se desarrolla en forma eminentemente práctica, de manera paralela que el Programa Ampliatorio en el período de enero a diciembre. La formación del Oficial graduado en Ingeniería Anfibia es particularmente exigente, ha ido variando a medida que se obtenía mayor conocimiento de la técnica, aparecían nuevos equipos, y otras circunstancias; sin embargo, de manera general, el curso comprende tres fases:

- Fase Básica. Comprende el dominio de la natación de combate, buceo a pulmón, flotación sin accesorios en piscina y en el mar; el examen final comprende 2 Kilómetros de natación, 50 metros de buceo y dos horas de flotación como mínimo, entre otras pruebas.
- Fase Técnica. Incluye el dominio del equipo básico (visor, snórkel y aletas) y posteriormente los equipos de buceo de circuito abierto y cerrado, autónomo y estacionario, así como armas y equipos especiales; además de instrucción de física de buceo, medicina de buceo, pasaje de olas, orientación en el mar, sembrado y recojo de nadadores, manejo de botes, de motores fuera de borda y otros.



XI Curso Regular de Ingeniería Anfibia 1976;
antes de la práctica de natación con accesorios en la piscina del
Círculo Militar del Perú – sede Chorrillos.

- Fase Aplicativa. Comprende prácticas de batimetría, demoliciones, patrullajes, fortificaciones y obstáculos de playa, y otras actividades propias de la especialidad.



Práctica de buceo con equipo autónomo circuito abierto en la piscina de la Escuela de Ingeniería.



Ingeniero anfibio con equipo autónomo de buceo de circuito abierto

La finalidad del Curso Regular es preparar al oficial de Ingeniería en el planeamiento y ejecución de operaciones sub-acuáticas especiales de ingeniería; tales como, la colocación de minas y cargas explosivas en el mar y cursos de agua como un medio de defensa; en el levantamiento y destrucción de obstáculos sub-acuáticos, y realizar acciones de sabotaje bajo el agua; asimismo, preparar cuadros de oficiales para las Unidades de Ingeniería Anfibia.

Además, del Curso Regular de Ingeniería Anfibia, durante muchos años la Escuela de Ingeniería desarrolló el Curso de “Nadadores de Combate”, “Comando Anfibio” y “Mini Anfibios”. Además de ello, se han desarrollado innumerables demostraciones, coordinaciones y apoyos a la Marina de Guerra, y trabajos de búsqueda de personas ahogadas.



Ingreso al mar de Ingeniero Anfibio desde helicóptero.

En los últimos años, la Escuela de Ingeniería y la Asociación de Ingenieros Militares han organizado con mucho éxito, una actividad denominada “Reentrenamiento de Anfibios”, en la que se convoca a Oficiales de la especialidad para realizar prácticas en piscina



General de Brigada Roger Jordán Palomino, notable Ingeniero Anfibio, realizando práctica de supervivencia en Reentrenamiento de abril 2013.



Mención especial merece la actuación de muchos instructores adjuntos; entre ellos, destacamos al Técnico Jefe Pacheco Sánchez Marco, al Tco 1ra IM Elías Llontop Morante, al Tco 2da M/Mot Bollet La Torre Daniel, al Tco 2da IM Milla Alegre Albino, al Tco 3ra Enf Mil Chumpitaz Mayuri Oscar, al Tco 3ra IM Paredes Mozombite James, al SO 1ra Enf Mil Sánchez Zuloaga Richard, al SO 2da IM Gutiérrez Cangre Pablo, al SO3 IM Mitma López Martín, y al inolvidable empleado civil Humberto Leverone Hendermann.



En el Reentrenamiento de Anfibios de abril 2013, se reencontraron el EC Leverone, Técnico Enfermero Chumpitaz, General Vargas Vaca, Técnico Pacheco y Técnico Milla; instructores de varios cursos de Anfibios.

RELACIÓN DEL PERSONAL MILITAR QUE OBTUVO EL PRIMER PUESTO EN EL CURSO REGULAR DE INGENIERIA ANFIBIA ⁶

Nº	AÑO	GRADO	ARMA	APELLIDOS Y NOMBRE	Nº CURSO	CURSO
1	1966	STTE	ING	COLMENARES ZAPATA RODOLFO	I	CRIA
2	1967	STTE	ING	OLIVOS PACCINI MARCO	II	CRIA
3	1968	STTE	ING	PAUCAR CARBAJAL ROBERTO	III	CRIA
4	1969	STTE	ING	BUSTAMANTE REATEGUI VICTOR	IV	CRIA
5	1970	STTE	ING	NUÑEZ DEL PRADO PACHECO HECTOR	V	CRIA
6	1971	STTE	ING	CATTER ASTETE WALTER	VI	CRIA
7	1972	STTE	ING	LOAYZA CARRANZA GERARDO	VII	CRIA
8	1973	STTE	ING	ROSALES TAFUR LUIS	VIII	CRIA
9	1974	STTE	ING	MANRIQUE ARROE ALEJANDRO	IX	CRIA
10	1975	STTE	ING	SALAZAR LLOREDA CELSO	X	CRIA
11	1976	STTE	ING	VARGAS VACA FRANCISCO ANTONIO	XI	CRIA
12	1977	STTE	ING	PEÑALOZA CASARETTO REYNALDO	XII	CRIA
13	1978	STTE	ING	PANIAGUA PINTO CALEDONIO	XIII	CRIA
14	1979	STTE	ING	MAROCHO ROJAS ABEL	XIV	CRIA
15	1980	STTE	ING	VARGAS SALINAS EDGAR	XV	CRIA
16	1981	STTE	ING	SUAREZ GOMEZ WALTER	XVI	CRIA
17	1982	STTE	ING	ZEGARRA VALLADOLID WILLY	XVII	CRIA
18	1983	STTE	ING	CABALLERO ESQUIVEL PERCY	XVIII	CRIA
19	1984	STTE	ING	RONCAL MONTINI JULIO	XIX	CRIA
20	1985	STTE	ING	MONDOÑEDO ARBIETO JOAQUIN	XX	CRIA
21	1986	STTE	ING	MELLADO PEREYRA JUAN	XXI	CRIA
22	1987	STTE	ING	BRICEÑO VALDIVIA CESAR	XXII	CRIA
23	1988	STTE	ING	BRICEÑO VALDIVIA ENRIQUE	XXIII	CRIA
24	1989	STTE	ING	AGRAMONTE AGUILAR JOSE	XXIV	CRIA
25	1990	STTE	ING	ROBLES MONTOYA RODOLFO	XXV	CRIA
26	1991	STTE	ING	JAIME MIRANDA HENRY	XXVI	CRIA
27	1992	STTE	ING	AREVALO PEREIRA JAIME	XXVII	CRIA
28	1993			Este año no hubo curso		
29	1994	STTE	ING	SÁNCHEZ SILVA CARLOS	XXVIII	CRIA
30	1995	STTE	ING	ZAMBRANO VELIZ LUIS ANTONIO	XXIX	CRIA
31	1996	STTE	ING	ZAMORA LOPEZ RAFAEL	XXX	CRIA
32	1997	STTE	ING	MUÑOZ GARCIA LUIS	XXXI	CRIA
33	1998	STTE	ING	BURGOS VIEYRA JOSE	XXXII	CRIA
34	1999	STTE	ING	AVALOS ARELLANOS JORGE	XXXIII	CRIA
35	2000	STTE	ING	LLANOS ALVARADO JORGE	XXXIV	CRIA
36	2001	STTE	ING	SILVA SARRIA JOSE	XXXV	CRIA

⁶ Información proporcionada por la Escuela de Ingeniería.

HISTORIA DEL ARMA DE INGENIERÍA DEL EJÉRCITO DEL PERÚ

37	2002	STTE	ING	VEGA MENDOZA WILLIAM	XXXVI	CRIA
35	2003	STTE	ING	CHAVEZ ROSERO LUIS	XXXVII	CRIA
36	2004	SO2	MCE	CUBA DIESTRO JOSÉ	XXXVIII	CRA
37	2005	STTE	ING	VICUÑA YONZ JOSÉ	XXXIX	CRIA
38	2006	STTE	ING	AGUIRRE RIVERA MARCO ANTONIO	XL	CRA
39	2007	STTE	MG	DE LA CRUZ DIAZ JOSÉ MANUEL	XLI	CRA
40	2008	STTE	INF	ARÉVALO MORI REYNER DANNY	XLII	CRA
41	2008	STTE	ING	ABRELLA CHAPARRO EDDY	XLIII	CRIA
42	2009	STTE	ING	VELI CORNELIO ANTONIO	XLV	CRA
43	2009	STTE	ING	FLOREZ BEJAR JIMMY	XLIV	CRIA
44	2010	STTE	ING	RUIZ CORDOVA RUDIAR	XLVI	CRIA
45	2011	STTE	ING	AIMA PARICOTO RENIER	XLVII	CRIA
46	2012	STTE	ING	PORTOCARRERO NIETO CESAR	XLVIII	CRIA
47	2013			Este año no hubo curso.		
48	2014	STTE	ING	CHUMPEN DIAZ HERNAN DUVERLI	XLIX	CRIA

En los cursos de los años 1974 y 75, los dos primeros Oficiales en el cuadro de mérito fueron designados al Curso de Demolición Submarina en la Marina de Guerra del Perú; luego se suspendió esta beca, para ser restituida posteriormente con diversas interrupciones.

A partir del 2004 se cambió la denominación de Curso Regular de Ingeniería Anfibia (CRIA) por el de Curso Regular Anfibio (CRA), en la que por primera vez postularon Oficiales de todas las armas y servicios e inclusive técnicos y sub oficiales, lo cual se mantuvo hasta el 2,009 fecha en la que se llevó a cabo el último CRA (se realizaron 05 Cursos CRA); y se volvió a dar inicio al CRIA realizándose ambos cursos en el 2,008 - 2,009; a la fecha se mantiene el CRIA para los Oficiales del Arma de Ingeniería en forma exclusiva.

A partir del 2015, la Jefatura de Educación del Ejército cambió la denominación de “Curso” por “Programa”, por lo tanto desde el presente año, el CRIA se denominará: Programa de Ingeniería Anfibia (PIA). Actualmente, la Escuela de Anfibios funciona en la guarnición de Ilo en el Departamento de Moquegua.

El 2016 se cumplirán 50 años “Bodas de Oro” de esta especialidad tan indeliblemente unida a nuestra Ingeniería Militar.



General De Villena y Coronel Colmenares de la primera promoción de Ingenieros Anfibios.

DESCRIPCIÓN HERÁLDICA DE LA INSIGNIA DE INGENIERÍA ANFIBIA.

ANFIBIO

La figura principal es un soldado anfibio con equipo autónomo de circuito cerrado, llevando un explosivo y un explosor.

CASTILLO MEDIOVAL

Representa el Arma de Ingeniería.

RAMAS DE LAUREL Y OLIVO

Representan la victoria y la paz.

TÉCNICA, VALOR, SEGURIDAD.

Lema de la Ingeniería Anfibia



Mural en la piscina donde se inicia el Curso Regular de Ingeniería Anfibia

SECCIÓN 5

OPERACIONES DE MINADO Y DESMINADO

1. Los antecedentes.
2. Minado de combate en el Siglo XX.
3. Desminado de combate.
4. Desminado Humanitario.

1. LOS ANTECEDENTES.



El uso de minas y artefactos explosivos para obstaculizar el avance de las tropas enemigas ha sido ampliamente utilizado por muchos Ejércitos desde la antigüedad; y es función de los Ingenieros Militares, el instalar y neutralizar estos aparatos.

En el Perú, tenemos como antecedente que en el Combate del Dos de Mayo de 1866, que se hizo evidente la capacidad creadora de los ingenieros militares, quienes construyeron ingeniosas “minas flotantes” para limitar el desplazamiento, en la rada del Callao, de las naves enemigas, las que fueron construidas colocando pólvora en barriles y activándolas con detonadores mixtos, sensibles al choque.⁷

También destacamos que el 2 de noviembre de 1879 en la Guerra de Chile contra el Perú, al preparar las defensas de Pisagua “el comando aliado recurrió a hacer los parapetos de algunos puntos fuertes y de algunas trincheras, con sacos llenos de arena y muchos con salitre, (...) incendiado el salitre por una bomba, el incendio y el humo impedía hacer tiros certeros...”⁸

Otro antecedente son los artificios explosivos, llamados minas, instalados alrededor de las defensas en el Morro de Arica en 1880. El ingeniero Teodoro Elmore instaló las minas, y “fueron tendidas en una triple red, aunque en realidad, faltaron obreros, herramientas, tiempo y dinero”.⁹

⁷ Historia de la Ingeniería del Ejército Peruano, 1996, Lima Perú, p. 73.

⁸ Grieve Jorge, Libro “Historia de la Artillería y de la Marina de Guerra en la contienda del 79”, Lima, Abril 1983.

⁹ Basadre G. Jorge. Libro “La guerra con Chile”, Capítulo Quinto, p. 15.

En la defensa de Arica, se construyeron improvisadas baterías en los Fuertes del Norte, del Este y del Sur; y en los pasajes obligados y en el mismo interior de algunos fuertes se instalaron improvisadas minas, constituidas por cargas explosivas que resultaron de dudosa eficacia, toda vez que la escasez de fulminantes y de conductores eléctricos apropiados obligaron a recurrir a la improvisación y al aprovechamiento de los pocos elementos y productos químicos obtenidos localmente.

El 1º de junio de 1880, comenzaron a moverse los regimientos chilenos precedidos por la caballería; el ingeniero Teodoro Elmore había sido comisionado para minar la orilla norte del río Lluta. Ante presencia enemiga, Elmore encendió las minas; algunos jinetes chilenos salieron contusos por el estallido; pero otros pasaron y tomaron prisionero al ingeniero. Esto probaría que las llamadas minas no eran eficaces.

Por otro lado, en la defensa de Lima, en enero de 1881, en la organización de las líneas defensivas de San Juan, Chorrillos y Miraflores; además de una serie de fortificaciones, se instalaron cargas explosivas en el campo que separaba a los beligerantes; con una primera línea a uno o dos kilómetros delante de las defensas, y una segunda línea, a inmediaciones de los reductos, a fin de desorganizar el avance del enemigo y de garantizar el repliegue de las avanzadas.

2. MINADO DE COMBATE EN EL SIGLO XX.

Durante el gobierno del General Velasco Alvarado (1968-75) se adquirió armamento y equipo de fabricación soviética; entre ello, el camión siembraminas y los equipos barreminas que se adosaban al tanque T-55.





Equipo barreminas

A partir de 1970, se han ejecutado una serie de obras dentro del Plan de Barreras previsto en la frontera sur, estos trabajos han estado a cargo de diversas Unidades de Ingeniería; entre ellas el Batallón de Ingeniería de Combate Motorizado “Stte. Montenegro” N° 20 orgánico de la 3ra Brigada de Caballería; y el Batallón de Ingeniería de Combate Blindado “Crl. Remigio Morales Bermúdez” N° 6, orgánico de la Sexta Brigada Blindada.

Dicho Plan de Barreras comprende posiciones defensivas para armas antitanques, piezas de Artillería, diversos obstáculos, zanjas anti tanques y contra vehículos blindados, corredores y vías de comunicación, y campos minados anti tanque y anti personal.

A partir de 1975, se intensificaron los trabajos de este Plan de Barreras; en 1979, nuestra Ingeniería Militar había instalado los campos minados defensivos previstos, y disponía de una considerable dotación de minas rusas, americanas y de otros países, tanto antitanques (AT), antipersonal (AP), fumígenas y de instrucción para apoyar los planes de operaciones. Posteriormente, se desactivaron dichos campos minados.

En enero de 1981, con ocasión del conflicto de la Cordillera del Cóndor, frente a Ecuador, personal del Batallón de Ingeniería de Combate Motorizado “Crl. José Balta” N° 1 orgánico de la 1ra División de Infantería en Tumbes, realizó trabajos de instalación de campos minados, colocando minas antitanque y antipersonal, con los registros correspondientes y de acuerdo a los Planes de Operaciones vigentes; ese mismo año y al término de las operaciones militares, dichos campos fueron completamente desactivados.

Operaciones dentro del Proceso de Pacificación.

En 1991, cuando el Ejército ingresó a la zona del río Ene, donde se encontraba operando las huestes de delincuentes terroristas (DDTT) de Sendero Luminoso, se encontró gran cantidad de trampas explosivas alrededor de sus campamentos temporales, encargándose su destrucción a Oficiales de Ingeniería y de la especialidad de Comandos.

En 1992, se crea en el Servicio de Ingeniería del Ejército (SINGE) el Equipo de Protección Activa de Torres de Alta Tensión, jefaturado por el Teniente Coronel de Ingeniería Félix Icochea Iriarte, dentro de la estrategia de lucha contra el terrorismo del Estado Peruano; dicho Equipo tenía por finalidad impedir la destrucción de la infraestructura nacional necesaria para el desarrollo y seguridad del Estado y la sociedad peruana (torres de alta tensión, centrales hidroeléctricas, bases contra subversivas, instalaciones penales, entre otras); a fin de protegerlas de los sabotajes de los DDTT; así como de minar los campos de aterrizaje utilizados por los narcotraficantes.

En un trabajo poco conocido, la Ingeniería Militar protegió 2,518 torres de alta tensión, en 7 líneas de transmisión eléctrica desde el río Mantaro hasta Lima; adicionalmente, colocó minas en las zonas perimetrales de tres antenas retransmisoras: Cuto-Cuto, Huamurca y Llahuaspunio, así como en una subestación eléctrica ubicada en la zona de Zapallal en Lima; sembrando 72,357 minas antipersonal, afectando un área de 1'105,419 metros cuadrados aproximadamente.



Simultáneamente, el Servicio Industrial de la Marina minó los alrededores de tres establecimientos penitenciarios considerados de máxima seguridad: Huacariz (Cajamarca), Yanamayo (Puno) y Castro Castro (Lima). Y por su parte, la Policía Nacional del Perú, instaló minas alrededor de la Base Policial Antidrogas de Santa Lucía (San Martín) y la Base Policial Contraterrorista de Tulumayo (Huánuco).

En el Proceso de Pacificación se instaló aproximadamente un total de 93,060 minas antipersonal para proteger instalaciones de importancia en todo el territorio nacional; dichas minas han sido destruidas posteriormente.

Operaciones de minado de combate en la Frontera Norte desde 1995.

Durante estas operaciones militares del año 1995, en cumplimiento de los Planes correspondientes, el Batallón de Ingeniería de Combate de Selva "Capitán de Ingeniería Eduardo M. Gutiérrez Rondón" N° 116 instaló campos de minas antipersonal para proteger nuestras

posiciones, desde la quebrada Campanquis hasta el Hito Gramanotal; con los debidos registros para permitir su posterior desactivación.

Así mismo, se conoce que ese mismo año, el Ejército Ecuatoriano instaló en nuestro territorio cerca de 128 campos de minas antipersonal para proteger las posiciones que ocupaba y para cubrir la retirada de sus tropas; muchas de estas minas se colocaron sin ningún tipo de registro lo que dificultó su posterior desactivación, eran pequeñas minas plásticas, no ubicables con detectores de minas convencionales.

Se estima que fueron instaladas 30,806 minas AP en un área aproximada de 512,329 m². Estas minas ocasionaron numerosas bajas en ambos bandos y culminadas las operaciones militares, continuaron causando accidentes entre las patrullas militares, los colonos, los buscadores de oro y los nativos de la zona,¹⁰ por lo que era imprescindible removerlas; además, se debían instalar los hitos en la frontera y cumplir con los Acuerdos con el Ecuador.

Durante el conflicto bélico, se instalaron minas antipersonal en una extensa línea de la frontera en los departamentos de Tumbes, Piura, Cajamarca y Amazonas. Los tipos de minas sembrados son: P4 – A1, TAB 1, AP/M35, PMA-3, PMD-6, y M-409.



Mina AP P4 – A1



Mina AP TAB 1



Mina AP/M35



Mina AP PMA – 3

El 3 de diciembre de 1997, se firma la Convención de Ottawa, Perú y Ecuador se suscribieron y posteriormente ratificaron dicha Convención; por la cual, los 156 países firmantes se comprometieron a prohibir el empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas AP y cumplir con la destrucción de todas las minas AP presentes en su territorio en un periodo de diez años a partir de la entrada en vigor de la Convención; es decir, desde el 1° de marzo de 1999.

¹⁰ Vargas Vaca, Francisco Antonio, General de División, Artículo "Cenepa, el peligro continúa", Revista Vivir Bien N° 182, Lima Perú, p. 44.

3. DESMINADO DE COMBATE

Nuestra Ingeniería Militar ha realizado operaciones de destrucción de minas instaladas en situaciones de conflicto, de manera expeditiva, conocidas como Desminado de Combate; particularmente durante y al término de las operaciones militares contra el Ecuador en 1995. (Ver Capítulo III, sección 1).

El 24 de octubre de 1998, tras una serie de negociaciones, se firma el Acuerdo de Brasilia que cierra el conflicto entre el Perú y el Ecuador por la demarcación de 78 Kms. en la zona del Cenepa; y en el marco del cumplimiento de los acuerdos para la fijación de la frontera terrestre común y el establecimiento de medidas de confianza entre los Gobiernos Peruano y Ecuatoriano, se organizaron dos fases para enfrentar el desminado: La primera para desminar la zonas necesarias para instalar los hitos demarcatorios, y la segunda referida al desminado del resto de la frontera común.¹¹

Para la primera fase, el Gobierno Peruano encargó al Batallón de Ingeniería de Combate de Selva “Capitán de Ingeniería Eduardo M. Gutiérrez Rondón” N° 116, tres misiones de desminado de combate:¹²

1. Desminado de combate asociado a la demarcación de la Línea de Frontera con el Ecuador (Colocación de los hitos).
2. Desminado de combate de la Vía Pública Carrozable que une la Línea de Frontera Peruana Ecuatoriana al Kilómetro cuadrado de Tiwinza.
3. Misión Especial Tiwinza.

El Batallón de Ingeniería de Combate de Selva N° 116, orgánico de la Sexta Región Militar (Hoy 6ta Brigada de Selva) estaba comandado por el Teniente Coronel de Ingeniería Aldo Clavo Peralta, y cuyas instalaciones se encontraban en el distrito de Puerto Galilea en la provincia de Condorcanqui, Departamento de Amazonas, a orillas del río Santiago. Se determinó que la fecha de inicio de los trabajos sería el 28 de diciembre de 1998.

Estos fueron los primeros trabajos de desminado de combate realizados por nuestra Ingeniería Militar, en la zona no demarcada de la frontera con el Ecuador; los Oficiales, Técnicos, SubOficiales y personal de Tropa SM arriesgaron su integridad física y prestigiaron nuestra Arma en una tarea no reconocida, pero de gran trascendencia para nuestro país; trabajando en las más duras condiciones en un terreno extremadamente difícil, y sin mayor instrucción extranjera en técnicas de desminado, estableciendo sus propios procedimientos técnicos y de seguridad; demostrando la valía de nuestros soldados de Ingeniería.

1. Desminado de combate asociado a la demarcación de la Línea de Frontera con el Ecuador (Colocación de los HITOS).

¹¹ Servicio de Ingeniería del Ejército, Revista “Ingeniería Militar”, N° 1, 1999, p. 10.

¹² Información proporcionada por el mismo Comandante del Batallón de Ingeniería de Combate de Selva N° 116 en ese año, Teniente Coronel de Ingeniería Aldo Clavo Peralta.

Para el cumplimiento de esta misión se puso en ejecución el Plan de Operaciones “Cosecha - 99”, empleándose catorce Escuadras de Desminado y aproximadamente 160 horas de vuelo de helicóptero MI 17 y AUGUSTA.

Al término de las conversaciones con el Ejército Ecuatoriano, se acordó repartir la tarea de desminado, y que el Ejército del Perú se encargaría de 12 Hitos en la zona en la Cordillera del Cóndor - Cunhuime sur - 20 Noviembre, 2 Hitos en el sector Cusumaza Bumbuiza – Yaúpi Santiago, y 2 hitos en Lagartococha, (Total: 16 hitos de 31 en la zona).

Inicialmente, se organizaron cinco escuadras, y se empezó la instrucción y el entrenamiento; en forma paralela, se adquirió el material más urgente: cadenas de remoción de la empresa Hasa, detectores Shiebels de última generación, trajes refrigerados SRS-5 (timoteos) y trajes de protección simples (gamarritas), todo este material llegó al Perú el 15 de enero de 1999; también se diseñó y se mandó construir 14 plataformas metálicas para trasportar la carga externa.

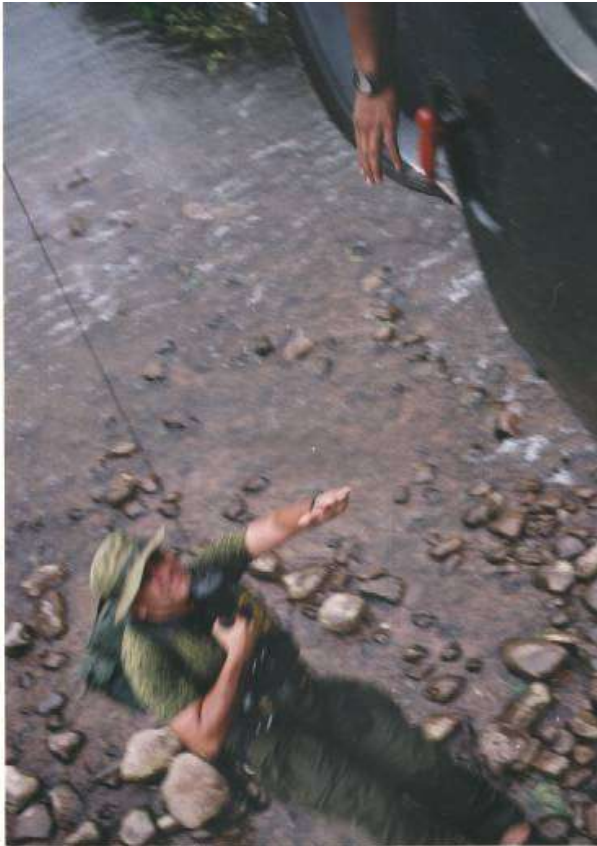
Para el despeje de campos minados, se implementó una técnica propia en la que se combina el método con explosivos (Carga de remoción), detectores eléctricos de minas, y el sondeo a mano (Bayoneta o sonda); esta técnica se fue perfeccionando hasta alcanzar 0 % de errores.

En líneas generales, el procedimiento empleado fue el siguiente:

Preparación de carga externa sobre planchas de acero; traslado y colocación de carga externa desde helicóptero en vuelo, con material suficiente para el trabajo de tres desminadores durante tres días.



Sembrado de tres desminadores sobre la carga externa desde el helicóptero en vuelo, a fin de evitar que descieran sobre una mina.





Lanzamiento de escaleras de madera a los lados, una a continuación de la otra, a fin de establecer corredores, que permitan al desminador tener la mayor área disponible para poder realizar sus actividades, en una distancia aproximada de 23 metros (longitud de la Cadena explosiva de Remoción). Si las escaleras se apoyaran sobre alguna mina, la harían explotar, evitando causar daño al desminador.

Colocación de la cadena de remoción, en uno o ambos lados de la escalera, aproximadamente a un metro del suelo, apoyada sobre estacas en forma de horqueta previamente preparadas.



Repliegue de las escaleras y cebado de la cadena de remoción; extracción de los desminadores desde un helicóptero, dejando un sistema de iniciación para la posterior detonación de la cadena de remoción.



Luego de la detonación, se sembraba al equipo nuevamente, y un desminador con detector, buscaba posibles minas no destruidas por la explosión.



Si se detectaba alguna mina, el zapador procedía a señalizarla con el marcador, y se retiraba para que ingrese el sondeador. Confirmada la existencia de la mina, se comunicaba al demolidor para que neutralice o destruya la mina de acuerdo a la situación.

De esta manera, los tres primeros desminadores procedían a desminar un área aproximada de 10 x 10 mts en tres días; a fin de permitir el sembrado del resto de la Escuadra; la cual, procedía a desminar el área prevista (una Hectárea) para la construcción del hito correspondiente.



Los trabajos de desminado de esta primera misión se terminaron el 5 de abril de 1999, antes de la fecha establecida por el Gobierno Peruano (13 de Mayo 99), adquiriendo una gran experiencia y sin registrar ningún accidente.

Los Oficiales, Técnicos, SubOficiales y personal de tropa de nuestra Ingeniería que estuvieron a cargo de estos trabajos merecen el reconocimiento eterno de la nación para orgullo de nuestra Arma; la lista de todos ellos es larga; en su memoria, registramos a continuación a los Oficiales: Tte Crl Ing Aldo Clavo Peralta (Jefe de las Operaciones), My Ing Juan Lucero Ciriaco (Jefe del PCA), Capitanes Winston Loli Sánchez, Rómulo Jalisto Saucedo, Carlos Sánchez Silva, Licurgo Rezza Ayala, y Tenientes Fernando Suarez Alvarado, Miguel Yoplac Bazalar, Iván Markovich Villanueva, Renzo Garcés Carbonel, David Fernández Fernández, Omar Fayad Pinedo, y Miguel Álvarez Villanueva.

2. Desminado de combate de la Vía Pública Carrozable que une la Línea de Frontera Peruana Ecuatoriana al Kilómetro cuadrado de Tiwinza.

En razón a los éxitos logrados, el Comando del Ejército asigna al B Ing Comb Selva N° 116 una segunda misión; la cual fue desminar una trocha de 7,108 mts. con un ancho de 15 mts. para la construcción de la carretera que uniría la línea de frontera con el kilómetro cuadrado cedido al Ecuador en calidad de propiedad privada; para ello se puso en ejecución el Plan de Operaciones "Charapín 99"; empleando cinco Escuadras de desminado y aproximadamente 120 horas de vuelo de helicóptero MI 17.

Las Operaciones de Desminado se iniciaron el 15 de Octubre de 1999 y culminaron el 31 de Marzo del 2,000 habiendo desminado una área total de 215,300 m2.; en este trabajo se utilizó la misma técnica que para el desminado de los hitos, con algunas variaciones debido a lo agreste de la zona, mayor vegetación y por la presencia de árboles de gran altura y de un diámetro promedio de un metro.



Punto inicial de la Carretera al kilómetro cuadrado

A lo largo de todo el trazo, se encontró gran cantidad de indicios de presencia del Ejército Ecuatoriano, como son trincheras, fortificaciones para armas colectivas, cables de teléfono y otros.

Los Oficiales que participaron en esta misión fueron: Teniente Coronel Aldo Clavo Peralta (Jefe de Operaciones), los Capitanes Winston Loli Sánchez, Goail Briones Muro, Licurgo Rezza Ayala, y los Tenientes Denis Dan Vidal, Gustavo Ayquipa Alfaro, Miguel Yoplac Bazalar, Omar Fayad Pinedo, Miguel Alvarez Villanueva y José Sánchez Pasara.

3. Misión Especial Tiwinza.

Consistió en la destrucción de instalaciones utilizadas por el Ejército Ecuatoriano en el Kilómetro Cuadrado de Tiwinza.



Descenso de Escuadra de Ingenieros Militares al kilómetro cuadrado

Interior de las instalaciones en el kilómetro cuadrado que fueron destruidas por los Ingenieros Militares



Los oficiales que participaron en esta misión fueron el Teniente Coronel Aldo Clavo Peralta (Jefe de Operación), Capitán Winston Loli Sánchez, los Tenientes Miguel Yoplac Bazalar, Fidel Tuesta Ríos, Omar Fayad Pinedo y el SubOficial de 1ra Luis Cruz Perea.

Los trabajos se culminaron en los plazos previstos por el señor Presidente de la República, sin ningún accidente que lamentar, y creando doctrina y técnica propia debido a lo singular del terreno y la situación en que se realizaron.

Al término del trabajo, el Presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas expresó: “la actividad del desminado es una muestra para todos los peruanos de que es posible la grandeza de nuestra Nación, cuando se antepone el interés nacional a cualquier egoísmo o infértil división.”¹³

La Ingeniería Militar, el Ejército y la Patria tienen una deuda imperecedera con estos Ingenieros Militares que cumplieron con excelencia las delicadas y peligrosas misiones que les encomendaron.



Oficiales del Batallón de Ingeniería de Combate de Selva N° 116, al término de su misión de Desminado

3. OPERACIONES DE DESMINADO HUMANITARIO

En 1999, de manera simultánea a los trabajos del Batallón de Ingeniería de Combate de Selva N° 116, se crea la Dirección General de Desminado Humanitario del Ejército (DIGEDEHUME) para promover las acciones contra las minas antipersonal (AP) y responder a la necesidad del Estado Peruano de cumplir con los compromisos adquiridos ante la Convención de Ottawa; esta Dirección coordina e impulsa su silenciosa y peligrosa labor a través de los Batallones y las Compañías de Ingeniería de Combate de Desactivación de Minas. El Director de la DIGEDEHUME es a la vez Jefe del SINGE, utilizando sus instalaciones hasta la actualidad.

A nivel nacional, en diciembre del 2002, mediante Decreto Supremo N° 113-2002-RE, se creó el Centro Peruano de Acción contra las Minas Antipersonal (CONTRAMINAS), que se encuentra presidido por el representante del Ministerio de Relaciones Exteriores; y así mismo, se activa la División de Seguridad Contraminas de la Policía Nacional del Perú (DIVSECOM).

¹³ Revista “Ingeniería Militar”, Servicio de Ingeniería del Ejército, Lima, 2000, p.9.

Durante la etapa de preparación para los trabajos, cabe resaltar que existió “un total convencimiento que lo establecido en la Convención de Ottawa refleja nuestro sentido de Ejército profesional y respetuoso del Derecho Internacional Humanitario”¹⁴



En el año 2001, se destruyeron 321,368 minas AP almacenadas en diferentes polvorines; antes del plazo de cuatro años previsto por la Convención; a pesar del gran impacto que significó para los ingenieros militares, destruir nuestras propias minas AP, consideradas un importante material para la defensa.

El siguiente cuadro muestra los lugares donde se realizó la destrucción, las cantidades de minas y la fecha en que se realizó:

LUGAR	CANTIDAD	FECHA
PIURA	33,421	30 MAY 01
PIURA	72,301	25 JUL 01
TUMBES	63,596	03 AGO 01
AREQUIPA	44,016	17 AGO 01
TACNA	81,009	24 AGO 01
LIMA	27,025	17 SET 01
TOTAL	321,368	

¹⁴ Bustamante Reátegui, Víctor. General de División, Artículo “Participación y avance del Ejército en las tareas de desminado”, Revista Azul Turquí editada por el Servicio de Ingeniería del Ejército, 2005, Lima Perú, p. 40.



El siguiente paso fue destruir las minas AP instaladas en nuestro territorio; se encargó a la DIGEDEHUME las minas en la frontera Perú-Ecuador, y las minas que protegían la infraestructura de generación y transmisión de energía eléctrica, han sido destruidas por la DIVSECOM de la PNP, el SIMA de la MGP y una empresa privada.

El 13 de junio del 2002, el Perú y el Ecuador suscribieron la primera Acta de Entendimiento para realizar las labores de desminado humanitario de manera coordinada a lo largo de la frontera terrestre común.

Del año 2001 al 2005 se destruyeron las minas instaladas en los departamentos de Tumbes y Piura; y a partir del año 2006 se iniciaron los trabajos en la Región Amazonas, en una tarea de muy alto riesgo realizada en el peor terreno imaginable para desactivar esta letal y casi invisible arma.

Al 1 de marzo del 2009 se habían destruido aproximadamente 80,000 minas AP y se registraron más de 300 personas afectadas por estos nocivos artefactos, entre civiles y militares; sin embargo, en esa fecha se venció el plazo fijado por la Convención de Ottawa; y al no haber completado su tarea, Perú y Ecuador solicitaron una ampliación.





En dicho año, debido a la trascendencia de este trabajo, el mismo Presidente de la República de Perú felicitó a los valerosos hombres de la Fuerza Armada y PNP que participaron en las operaciones de Desminado Humanitario, mediante Resolución Suprema N° 318-2009-RE del 1 de octubre de 2009.

A diciembre 2014, en el Sector Santiago se ha destruido cerca de 4,500 minas AP y en el Sector Cenepa 9,400; sin embargo, se estima que aún falta destruir más de 6,100 minas AP en la Región Amazonas; y el nuevo plazo otorgado para culminar esta labor vence el 1 de marzo del 2017, por lo que el trabajo de Desminado Humanitario continúa hasta nuestros días.¹⁵



¹⁵ Vargas Vaca, Francisco Antonio. General de División. Artículo "Cenepa, el peligro continúa". Revista Vivir Bien N° 182. Lima Perú. Página 45.

DESMINADO HUMANITARIO DEL KM2 DE TIWINZA – 2015

A partir de setiembre del 2015, una Unidad Binacional de Desminado Humanitario Perú Ecuador (UBDM PE), compuesta por 10 desminadores peruanos y 10 ecuatorianos está trabajando en tres áreas peligrosas en el Kilómetro cuadrado de Tiwinza, denominadas BT 10, 11 y 13, en un total de 12,100 m2., donde se estima que existen aproximadamente 241 minas antipersonal tipo TAB-1.



Unidad Binacional de Desminado Humanitario Perú Ecuador

Del 7 al 11 de Setiembre de 2015, y en cumplimiento a los compromisos asumidos, en la Reunión del Eje de Seguridad y Defensa (POA Binacional 2015), y de conformidad a las Actas de Entendimiento N° 15 y 16 de Dic 14 y Abr 15 respectivamente; la DIGEDEHUME realizó la conducción del II Ejercicio Táctico en el Terreno Binacional (Perú-Ecuador), en la Escuela de Desminado Humanitario de Pimentel - Chiclayo; donde participaron 12 desminadores peruanos y 10 ecuatorianos.



Clausura del Ejercicio Táctico Binacional de Desminado Humanitario Perú Ecuador

ACTUALMENTE.

En la actualidad, en el Frente Externo, los trabajos de desminado se realizan en franca cooperación con el Ejército Ecuatoriano, se han desarrollado Ejercicios Combinados Perú - Ecuador, se dispone de un Manual Binacional de Procedimientos de Desminado, militares ecuatorianos se han capacitado en nuestro Centro Nacional de Desminado Humanitario ubicado en la ciudad de Pimentel en la Región Lambayeque; y una Unidad binacional de desminadores peruanos y ecuatorianos está trabajando en el Kilómetro cuadrado. A diferencia de 1995, la colaboración entre ambos países es sincera y estrecha; siendo considerado un modelo exitoso de confianza mutua en la región y en el mundo.

En el Frente Interno, cada una de nuestras patrullas en el Valle de los Ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM) cuentan en la punta, a un Oficial o especialista en desminado de la Compañía de Desminado Nº 115, a fin de no ser víctimas de las trampas explosivas colocadas por los Delincuentes Terroristas.

Al término de esta noble y peligrosa tarea, nuestros soldados de Ingeniería del Ejército de Perú, especialistas en desminado, habrán eliminado una importante amenaza para la población de nuestro país, permitiendo la recuperación de extensas áreas para el desarrollo productivo, propiciando el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones cercanas, y garantizando un entorno adecuado para la ciudadanía en esa alejada zona de nuestra frontera con el Ecuador, como en el VRAEM o cualquier otro lugar de nuestro territorio.



SECCIÓN 6

OPERACIONES ANTÁRTICAS.

La presencia del Perú en la Antártica obedece a la vinculación que tenemos con este poco explorado continente por razones históricas, geográficas, jurídicas, de proyección de nuestras costas y de la influencia que ejerce este continente en el clima, ecología y en la biología marina de nuestro país. Por ello, el Perú se adhirió al Tratado Antártico el 10 de abril de 1981, durante la XI Reunión Consultiva llevada a cabo en la ciudad de Buenos Aires – Argentina.

El 11 de julio de 1983, mediante DS N° 009 RE, se crea la Comisión Nacional de Asuntos Antárticos (CONAAN), siendo nuestro Ejército uno de sus más activos promotores.

Entre los años 1983-84, por invitación del Ejército Argentino, los Mayores José Herrera Rosas, Fernando Sánchez Ayala y Juan Zubiaga Santibañez, participaron en actividades exploratorias en el continente blanco, siendo los primeros Oficiales del Ejército en pisar dicho lugar. De ellos, Sánchez Ayala fue el primer Oficial peruano en haber invernado durante 14 meses en la Antártida (noviembre de 1983 a enero de 1985).¹⁶

Luego de algunos años, en la Política Nacional Antártica aprobada por Decreto Supremo N° 09-87-RE del 7 de octubre de 1987, se estableció como objetivo afirmar la presencia del Perú en el continente blanco, con la finalidad de cautelar los intereses nacionales en los campos estratégicos y geopolíticos de la Antártica.¹⁷

La Ingeniería Militar ha tenido una predominante actuación en cada una de las expediciones peruanas a la Antártida, realizando la construcción, ampliación y mantenimiento de la Estación Científica Antártica “Machu Picchu” (ECAMP); formulando cartas de la zona, realizando mediciones geodésicas, y apoyando diversas actividades científicas.

Se han realizado las siguientes expediciones:

ANTAR I: La primera expedición científica peruana a la Antártida fue organizada por la CONAAN, y se realizó del 4 de enero al 26 de febrero de 1988 en el BIC Humbolt de nuestra Marina de Guerra; durante esta expedición los Oficiales de Ingeniería tuvieron a su cargo la responsabilidad de escoger el lugar donde funcionaría la futura Estación peruana.¹⁸ El Programa de Logística estuvo a cargo del Teniente Coronel Fernando Sánchez Ayala secundado por el Capitán Luis Merino Amand.¹⁹

¹⁶ Compendio de la Historia General del Ejército del Perú. 3,000 años de Historia, Lima, Julio 2001, p. 385.

¹⁷ Libro “Centésimo Octogésimo Séptimo Aniversario de la Batalla de Ayacucho y Día del Ejército del Perú 1824-2011”. 2011. Lima Perú, K&K Editores, p. 144

¹⁸ Artículo “Estación Científica Machu Picchu”, Revista Azul Turquí editada por el Servicio de Ingeniería del Ejército, 2005, Lima Perú, p. 45.

¹⁹ Del Busto Duthurburu José Antonio, “Los Peruanos en la Antártida”, Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, Lima Perú, 1989, p. 174.

Posteriormente, de acuerdo al Decreto Supremo N° 005-88-RE del 10 de Agosto del mismo año, se asigna al Ejército del Perú la responsabilidad de la construcción de la Estación Científica Antártica “Machu Picchu” (ECAMP).

ANTAR II: La segunda expedición científica se desarrolló del 9 de enero al 2 de marzo de 1989; en la cual, se construyó la primera etapa de la Estación Científica Antártica “Machu Picchu”, de acuerdo al Plan Piloto establecido; luego de haberse decidido su ubicación en el extremo norte de la península antártica en la Isla del Rey Jorge, Bahía del Almirantazgo, Ensenada Mac Kellar, en el lugar denominado Punta Crepín (Pisac). Esta primera construcción fue realizada por cinco Oficiales de Ingeniería, un suboficial y doce técnicos de Industrias Militares (INDUMIL) y consistió en tres módulos: de vivienda, taller y de emergencia.²⁰ La Estación Científica Antártica “Machu Picchu” fue inaugurada oficialmente el 26 de febrero de 1989 por el entonces Ministro de Defensa General de División Enrique López Albújar Trint.²¹

Todas estas actividades demostraron el interés del Perú en el continente blanco; por lo que nuestro país fue reconocido como Miembro Consultivo del Tratado Antártico a partir del 9 de octubre de 1989.



ANTAR III: Del 5 de enero al 2 de marzo de 1991, donde se continuaron los trabajos de mantenimiento y habilitación de la ECAMP. En 1992 se crea la Compañía de Operaciones Antárticas, con la misión de proporcionar apoyo logístico-operativo, para la ejecución de los respectivos programas de investigación antártica.

²⁰ Revista “Ingeniería Militar”, Servicio de Ingeniería del Ejército, Lima, 2000, p. 51.

²¹ Artículo “Estación Científica Machu Picchu”, Revista Azul Turquí editada por el Servicio de Ingeniería del Ejército, 2005, Lima Perú, p. 46.

ANTAR IV: (2 diciembre 1992 al 23 febrero 1993); ANTAR V: (diciembre 1993 a febrero 1994); ANTAR VI: (11 enero al 2 marzo 1995); la Ingeniería Militar participó en la habilitación y mantenimiento de la Estación.

ANTAR VII: (19 enero al 2 marzo 1996) la expedición estuvo a cargo del Ejército, la Ingeniería construyó un hangar para helicóptero.

ANTAR VIII: (14 diciembre 1996 al 5 febrero 1997) además de su tarea de mantenimiento, se amplió el módulo "Pabellón científico".

ANTAR IX: (16 diciembre 1997 al 5 marzo 1998) En esta expedición, la Ingeniería apoyó la ejecución de actividades logísticas y científicas, a los diez años de presencia del Perú en el continente blanco.

ANTAR X: (30 diciembre 1998 al 9 marzo 1999); ANTAR XI: (enero a marzo 2000) continuaron los trabajos de ampliación y amoblamiento de la ECAMP.

ANTAR XVI (2005) el Teniente Coronel de Ingeniería Juan Muñoz Curto, Director General de Geografía del Instituto Geográfico Nacional, participó en esta expedición Científica, realizando el trabajo de investigación "Precisión de Coordenadas Temporales de los Hitos de referencia MAPI Y MTH1, ubicados en las áreas de la ECAMP", contribuyendo a la participación de la Ingeniería Militar; a través del conocimiento de datos geodésicos de la zona.

ANTAR XX (Entre el 25 de diciembre del 2011 al 26 de febrero del 2012) el Teniente Coronel de Ingeniería Edgar Huarajo Casaverde, Director General de Cartografía del IGN, ejecutó el proyecto denominado "Elaboración de la Primera Carta Topográfica Peruana en la Península Antártida a escala 1/50 000"; para ser utilizada en los trabajos de investigación científica acerca de la geografía, flora, fauna, así como el monitoreo del estado de deshielo de los glaciares próximos a la base.

ANTAR XXI (2013) Personal del Instituto Geográfico Nacional realizó la densificación de puntos geodésicos con equipos GNSS, y ejecutó el levantamiento de información topográfica, elaborando el mapa topográfico escala 1/1,000 de la ECAMP.

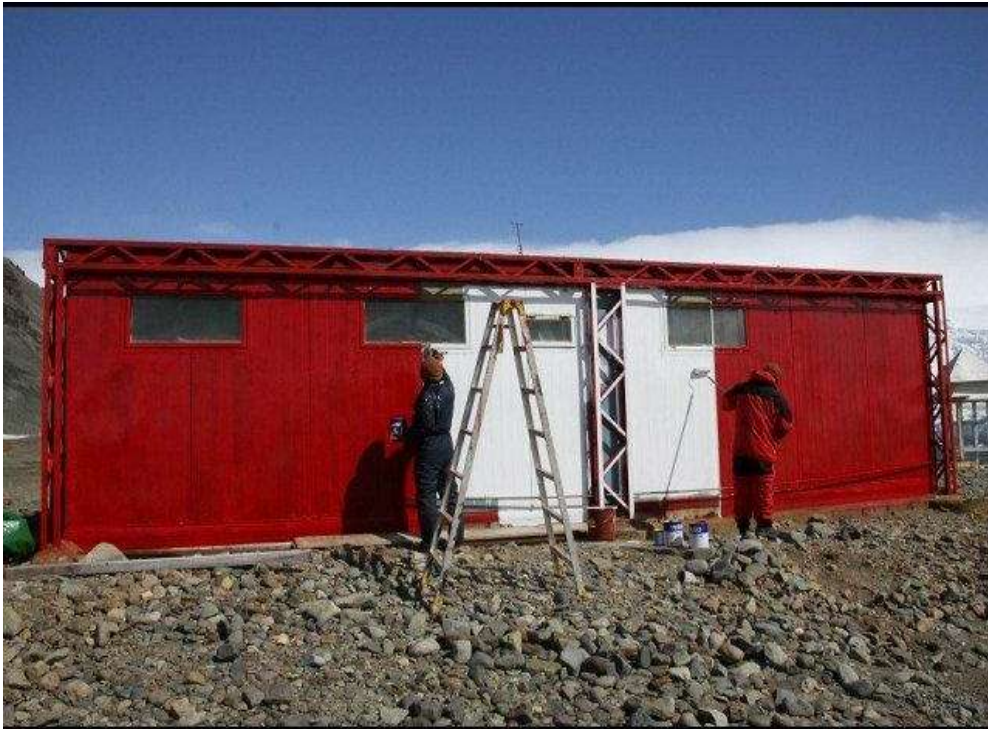
Con la Resolución de la Comandancia General del Ejército N° 0052 CGE/DIPLAN, del 04 de febrero de 2013, la Compañía de Operaciones Antárticas fue transferida al Comando de Asuntos Civiles del Ejército.

ANTAR XXII (2014) (del 26 de diciembre hasta el 14 de marzo 2014) la expedición partió a bordo del BIC "Humboldt".

ANTAR XXIII (2015) (6 de enero al 27 de febrero de 2015) Participó el Mayor José Luis Nuñez Peralta, Jefe de la Compañía de Operaciones Antárticas, el Capitán Percy Iván Pérez Rodríguez, 4 Técnicos, 2 Suboficiales y 5 Empleados Civiles.

Para nuestra Ingeniería Militar es motivo de especial orgullo, los logros alcanzados durante nuestra participación en la totalidad de expediciones antárticas, desde 1988 hasta marzo del 2015; particularmente por el establecimiento de una estructura estable que afirma la presencia peruana en dicho continente.





INGENIEROS MILITARES DURANTE LA CONSTRUCCIÓN Y MANTENIMIENTO DE LA ESTACIÓN CIENTÍFICA ANTÁRTICA “MACHU PICCHU” (ECAMP);





CORPORACION DE LA EXPEDICION ANTAR XXII



VIAJE EN BOTES ZODIAC DEL PERSONAL DE CIENTIFICOS